

cia confundimos la frialdad con la reverencia, y la dureza é insensibilidad del corazon con el verdadero respeto. ¡Con qué dulzura no reprobó Jesus semejante espíritu, al quejarse Gertrúdis de una de sus religiosas, quien, por pura reverencia, segun ella se imaginaba, absteníase de la Comunión de regla! «¡Qué quieres que lo haga, la contestó el Señor; esa buena gente tiene atado á sus ojos el vendaje de su indignidad con tal fuerza, que no es posible lleguen á ver la ternura de mi corazon paternal (1).»

SECCION V.

Espíritu de Santa Gertrúdis.

Fué el espíritu de Santa Gertrúdis un espíritu tan levantado de oblacion y familiaridad para con Dios, que al escribir Lancisio su *Tratado de la presencia de Dios*, consagró un capítulo entero á las prácticas observadas por la Santa en el ofrecimiento de sus acciones ordinarias. Eusebio Amort, en su *Exámen sobre las Revelaciones de Gertrúdis*, censura el lenguaje de algunos de estos métodos como nuevo en la Iglesia y poco conforme con el lenguaje que se emplea en las escuelas; si bien otros graves autores los citan hasta con elogio. Mas dejando esto á un lado, voy

(1) Rev. III, X. sub fine.

á recordar aquí varios de dichos métodos (1). Unas veces ofrecía la Santa sus acciones en union con el amor místico que mutuamente se profesan las Personas de la Adorable Trinidad; otras ofrecía las penas y lágrimas de Jesus en justa reparacion por las negligencias que hubiera tenido al ejecutar sus acciones de cada dia; otras, en union con la oracion eficaz de Jesus y virtud del Espíritu Santo, presentaba su oblacion al Eterno para satisfaccion de sus culpas y compensacion por sus omisiones y descuidos. No raras veces, en agradecimiento por los beneficios recibidos, y en union con su accion de gracias, ofrecía *aquella dulzura inefable y llena de infinito placer, que reciprocamente se están comunicando las Divinas Personas en la tesorería sobrecelestial*. Otra de sus ofrendas consistía en la pasion del Hijo de Dios desde la hora en que gimió por primera vez en el pesebre, hasta el momento en que, inclinando su cabeza en la Cruz, y dando una gran voz, entregó su espíritu; esta oblacion la ofrecía para alcanzar la remision de sus culpas. Luégo, en reparacion de sus descuidos, ofrecía al Padre todas las santas conversaciones de su Hijo querido, llenas todas de indecible perfeccion y pure-

(1) Schram, en su *Teología mística*, condena como próximas á herejía ciertas jaculatorias, que San Francisco de Sales menciona con ternura, y hasta con placer. Pero en materia de *doctrina* quizá sea lo más seguro para *nosotros* seguir al autor más frio y cauto. Por otra parte, él escribió despues del Santo.

za, desde la hora en que fué enviado al mundo hasta el instante mismo en que presentó á su Padre amoroso la gloria de su carne victoriosa. En union con su accion de gracias volvía á ofrecer á Dios todo cuanto la había otorgado: y sirviéndose del Sagrado Corazon de Jesus como de un órgano melodioso, le tocaba en virtud del Parácleto, y acompañaba con su voz, cantando alabanzas á Dios en nombre de todas las criaturas presentes y venideras. Otras veces presentaba sus ofrendas en union con las perfecciones divinas; enseñándola el mismo Señor á ofrecerle algunas acciones en union con aquel amor que le movió á hacerse hombre. Un día, miéntras ofrecía al Padre Eterno las santas conversaciones de su Hijo unigénito, le pareció que se estaban chocando unas con otras las joyas que adornaban los vestidos de nuestro Señor dulcísimo, formando una tan suave melodía en alabanza del Eterno Padre, que arrebatava el espíritu; con lo cual vino á entender la Santa lo muy acepto que era á Dios este método particular de oblacion.

En ciertas circunstancias solía asimismo hacer su ofrecimiento del modo siguiente: «Ofrezcoos, Señor, esta obra, por vuestro unigénito Hijo y en virtud del Espíritu Santo, para eterna alabanza vuestra;» y la fué entónces dado ver cómo con semejante intencion suya eran ennoblecidas sus obras sobre todo humano encarecimiento. Porque á la manera que un objeto aparece verde, cuando se le mira con vidrio verde, y

amarillo, si con vidrio de este color, así todas las cosas son más agradables al Eterno Padre ofreciéndose las por mediacion de su unigénito Hijo. Ocasiones hubo en que se atrevió la Santa á suplicar al Señor tuviese la dignacion de ofrecer por ella todas las perfecciones que le adornaran hasta el dia de su ascension gloriosa á los cielos. Otras veces ofrecía su pobre corazon en alabanza eterna de Jesucristo, y para que en galardón se sirviese colmar su cuerpo y alma de inefables dulzuras. Á esta ofrenda se dignó Jesus mostrarse tan conmovido, que, lleno de gozo é indecible ternura, bajó de la Cruz, y abrazándola alegremente, la estrechó contra la llaga de su santísimo costado, y la dijo: «Bien venida seas, hija mia muy amada: tú eres el bálsamo suavísimo de mis llagas y el alivio más eficaz de mis sufrimientos. El mismo Salvador la enseñó igualmente á alabar á Dios con el Aleluya en union con todos los ciudadanos del cielo, quienes le están allí glorificando sin cesar con tan melodiosa cancion. Adquirió tambien Gertrúdis la piadosa costumbre de ofrecer á Dios las amabilísimas palabras que brotaron de los labios de Jesus, para aderezar su alma y hacerla digna morada de tal Huésped; ofrenda que volvía á repetir en la elevacion de la Hostia, para suplir su mala correspondencia á las inspiraciones del Espíritu Santo. Últimamente, otro de sus métodos de oblacion que el mismo Señor le había enseñado, consistia en encomendar á Dios, en

union con los miembros inmaculados de Jesus, los miembros todos de su cuerpo, juntamente con todos sus movimientos, para que en lo sucesivo no se moviesen sino á la mayor honra y gloria de su Criador. Cuando la Santa presentaba al Altísimo semejante ofrenda, veía salir del Corazon de Dios un riquísimo cinturón de oro, que ceñía su alma para unirla al Señor en indisoluble amor.

Tales son en bosquejo los métodos de Santa Gertrúdis. No recomiendo ninguno de ellos en particular como el más conveniente para nuestro propio aprovechamiento espiritual; lo dejo á la eleccion de cada uno. ¡Qué concepto tan distinto no formaríamos de nuestro Señor amoroso si practicásemos cualquiera de dichos métodos, que fuese de nuestro mayor agrado! ¡Cómo nos apresurariamos entónces á poner á sus divinos piés todos nuestros pensamientos, afectos y deseos! Y semejante espíritu, ¿no nos declara la facilidad asombrosa con que podemos cambiar en perpetuo servicio de amor divino nuestras ocupaciones más estériles y terrenas?

SECCION VI.

Recreaciones y entretenimientos.

2.º Además de las acciones ordinarias de la vida, propias de nuestro estado y profesion, las recreaciones y tiempo libre encierran asimismo riquísimos te-

soros de obras meritorias; así es que podría Jesus estar siempre recogiendo en nuestro corazon una mies abundantísima de gloria y amor. ¡Cuántos en las comunidades no están perdiendo lastimosamente en las recreaciones todo lo que habian ganado con la observancia y oracion; de suerte que casi me atrevería á afirmar que en la vida religiosa se practica la mortificacion con más facilidad y perfección que las mismas recreaciones! El P. Mariano Sozzini, del Oratorio romano, cuenta de uno de los Padres de su tiempo, que siempre que salía del refectorio para el salon de recreo, acostumbraba á pedir á Dios los cuatro frutos del Espíritu Santo, caridad, gozo, paz y paciencia; frutos indispensables para que nuestras recreaciones sean útiles y provechosas. Personas ha habido tan familiarizadas con la práctica del ejercicio de la presencia de Dios, que aún paseando y conversando con otros, repetían con el corazon á cada paso que daban las palabras siguientes: *Por Vos, por Vos: Propter Te, propter Te*; y lo mismo practicaban mientras se servían á la mesa, y á cuantos movimientos ejecutaban durante la comida. Santa María Magdalena de Pázzis enseñaba á sus novicias á ofrecer á la mayor gloria de Dios, si fuese posible, hasta el mismo pestañear de los ojos y los más ligeros movimientos de sus miembros; llegando á asegurarlas que como así lo practicasen irían derechamente al cielo despues de su muerte, sin tener que pasar por las penas del pur-